

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL,
L.I. LULA DA SILVA

CORTES GENERALES

2003

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL,
L. I. LULA DA SILVA

CELEBRADA EL MIÉRCOLES 16 DE JULIO DE 2003

© Congreso de los Diputados
Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General
Departamento de Publicaciones
Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Visita. Núm. 25
Imprime: ELECE, Industria Gráfica, S.L.
Río Tietar 24
28110 Algete (Madrid)

La visita al Congreso de los Diputados de S.E. el Presidente de la República Federativa de Brasil, L. I. Lula da Silva, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 16 de julio de 2003, entre las once y treinta y cinco minutos y las doce y cinco minutos del mediodía, y fueron convocados los miembros de las Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras y los de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado.

Se abre la sesión a las once y treinta y cinco minutos de la mañana.

La señora **PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Rudi Úbeda): Señor presidente de la República Federativa de Brasil, en nombre de las Cortes Generales le doy la más cordial bienvenida a esta sesión conjunta del Congreso de los Diputados y del Senado, que celebramos hoy con motivo de su visita de Estado a España.

Quisiera también, antes que nada, transmitirle nuestra felicitación por la reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional. Tal como señaló el jurado, dicho premio

le fue concedido en reconocimiento a su trayectoria política y personal en defensa de los trabajadores y de lucha contra la pobreza, la desigualdad y la corrupción. Este reconocimiento se suma, ciertamente, al que le tributaron los propios brasileños a finales del año pasado al elegirle presidente de su país.

Señor presidente, el Congreso de los Diputados y el Senado encarnan la representación democrática del pueblo español, y por ello mi primer saludo va dirigido a través suyo a todo el pueblo de Brasil al que nos unen unos históricos lazos de amistad. Además, como representantes democráticos del pueblo español, los diputados y senadores participan plenamente de esta afinidad. El diálogo entre parlamentos resulta provechoso para dar profundidad a una relación bilateral, para conocer mejor los problemas y las expectativas de las respectivas sociedades. Buena prueba de ello es la intensa relación que se ha establecido entre el Grupo de Amistad con Brasil de las Cortes Generales y sus homólogos en el Congreso Nacional de Brasil.

Las estrechas y profundas relaciones entre nuestras dos naciones son, sin duda, reflejo de un afecto e interés mutuo, que estoy convencida habrán de reforzarse aún más si cabe en el futuro. Nuestra común pertenencia a la comunidad iberoamericana de naciones ha contribuido a forjar unas señas de identidad compartidas por nuestras dos sociedades, de tal modo que nada de lo que ocurre en nuestros respectivos países nos resulta ajeno. Como miembros de esta misma

comunidad, participamos en un proyecto común que busca fortalecer la democracia, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo de los pueblos. Somos, además, depositarios de dos lenguas de alcance universal que contribuyen a definir nuestra personalidad iberoamericana y que, partiendo de sus fructíferas raíces históricas, constituyen en la actualidad uno de los más ricos aportes culturales a la comunidad de naciones. El interés creciente que suscita en muchos países su aprendizaje y perfeccionamiento es buena prueba de la vitalidad de nuestras sociedades. La lengua se convierte así en una herramienta para el mutuo conocimiento y para facilitar la comunicación y el progreso.

Señor presidente, los principales sectores económicos españoles no han querido ser ajenos al importante proceso de desarrollo económico que está conociendo Brasil desde hace varios años. La cuantía y la calidad de las inversiones realizadas por las empresas españolas en su país ponen de manifiesto que se han fundamentado en decisiones estratégicas, reflejando un compromiso que en modo alguno puede considerarse coyuntural. Estamos así contribuyendo, mediante esta rica interrelación entre nuestras dos economías, a la construcción de unas sociedades progresivamente más prósperas y complementarias. Al mismo tiempo, el crecimiento económico y el desarrollo social generados suponen también elementos positivos para promover una mayor integración y un acercamiento continuado entre los países y regiones de ambos lados del Atlántico.

Brasil y España han adquirido un prestigio y un peso específico innegables en la sociedad internacional. La capacidad de influencia que lleva aparejado, representa una alta responsabilidad para nuestros dos países. Por ello, debemos reafirmar nuestro empeño para trabajar conjuntamente en la promoción de unas realidades pujantes y modernas en nuestros respectivos países y continentes.

Junto a la imprescindible estabilidad en las estructuras democráticas, resulta necesario hacer frente también a los muy importantes desafíos que persisten para lograr niveles adecuados de bienestar social para la sociedad en su conjunto. Nuestra cooperación y nuestros esfuerzos no pueden desconocer la necesidad de atender con carácter prioritario aquellas demandas sociales claves para el logro del desarrollo e integración a las que toda sociedad aspira, como son combatir la pobreza o la marginación de algunos sectores de la población y promover unos niveles cada vez más elevados de acceso a la sanidad y a la educación.

Conocemos bien, señor presidente, su compromiso personal para dedicar cuantas energías sean precisas para lograr que en su país esta problemática sea superada lo antes posible y con el concurso del conjunto de la sociedad. El camino no estará sin duda exento de dificultades, pero el logro de las reformas que conlleva será una garantía para un futuro de prosperidad y desarrollo en Brasil. No sólo queremos augurarle el éxito en este proceso sino que le brindamos nuestro apoyo y reconocimiento por esta labor que debe servir de inspiración

a toda la sociedad de Brasil y a cuantas naciones buscan mejorar la suerte de sus pueblos.

Señor presidente, cuando España pasó a ser plenamente partícipe del proceso de construcción de la Unión Europea, hace ya más de 18 años, dejó constancia inequívoca de que dicho paso no supondría nunca renunciar a los profundos lazos que nos unían a los países iberoamericanos. Nunca hemos percibido nuestras tradiciones históricas europea e iberoamericana como incompatibles, sino más bien como mutuamente enriquecedoras. Lo que es más, junto a nuestra vecina Portugal, que se adhirió a las Comunidades Europeas en la misma fecha, hemos venido trabajando para que el proceso de integración europeo se mostrase cada vez más abierto a una cooperación estrecha y mutuamente beneficiosa con los países iberoamericanos, y en particular con los procesos de integración que han ido surgiendo en ese ámbito geográfico.

Del mismo modo que para Brasil las relaciones económicas y políticas con los países de la Unión Europea han alcanzado un rango de primer orden, las relaciones que se están desarrollando entre la Unión Europea y Mercosur dan testimonio de los importantes avances realizados para la consecución de un acuerdo interregional que aporte el necesario marco legal a una relación de socios estratégicos entre ambos organismos de integración regional. Esperamos que estas negociaciones puedan avanzar a buen ritmo para así alcanzar lo antes posible un acuerdo que incluirá desde aspectos de coopera-

ción antiterrorista y de derechos humanos hasta la promoción de inversiones y otros ámbitos de alto contenido económico.

Los proyectos de integración están demostrando ser unos instrumentos útiles para hacer frente a los desafíos que la globalización plantea a nuestras sociedades. Los esfuerzos que se despliegan desde los países de América del Sur a través de Mercosur o de la Comunidad Andina de Naciones para poner en común sus mercados y profundizar en la asociación política entre sus miembros, constituyen una apuesta plenamente coherente con los tiempos que vivimos en la comunidad internacional.

Señor presidente, los dramáticos atentados del 11 de septiembre de 2001 han supuesto un aldabonazo en la conciencia mundial sobre la naturaleza execrable del terrorismo. La única seña de identidad de los terroristas es el desprecio sistemático a los derechos humanos más fundamentales, empezando por el derecho a la vida. Sus intentos de socavar las libertades públicas, los derechos humanos y el ejercicio democrático del poder deben encontrarse con el rechazo sin paliativos de toda sociedad democrática. Por ello, la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo resulta una obligación inexcusable para todos aquellos países que queramos contribuir a forjar un mundo más justo y seguro. España ha sufrido con especial crueldad los ataques perversos de los terroristas y reconoce y aprecia los gestos de solidaridad y apoyo que los países amigos como Brasil

le brindan en esta lucha en defensa de los derechos humanos y de la democracia.

Sea pues, señor presidente, bienvenido a este Parlamento que quiere hoy renovar su vinculación fraternal con todas las instituciones de Brasil y con todo el pueblo brasileño.

Muchas gracias. (**Aplausos**)

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL** (Lula da Silva): Excelentísima señora Luisa Fernanda, presidente del Congreso de los Diputados, excelentísimo señor Juan Lucas, presidente del Senado, señoras y señores diputados, ministros que componen mi comitiva, mi querida esposa Marisa Leticia, diputada Zulaiê, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de diputados de Brasil, senador Crivela, amigos gobernadores de Estados importantes de mi país, señor Ronaldo Lessa y Cassio da Cunha Lima. Mi visita a España tiene lugar en un momento del mayor dinamismo en las relaciones entre nuestros dos países. Hoy más que nunca, somos socios en la construcción de un futuro más próspero para nuestros pueblos. Nuestros países hicieron grandes adelantos en la formación de esta asociación bilateral moderna, fundada en la complementariedad y en amplias posibilidades de cooperación económica, reforzada por intercambios que florecen y prosperan en los más variados campos. Son crecientes las relaciones en las áreas técnica, científica y cultural. Nuestras sociedades interactúan de manera cada vez

más intensa. Las relaciones tienen un dinamismo tal vez único en nuestra historia. Las grandes inversiones españolas en Brasil fortalecieron los lazos económicos entre dos naciones tradicionalmente amigas y socias, ampliando y profundizando nuestras relaciones. El ejemplo de sabiduría del pueblo español fue fuente de inspiración para todas las personas que buscaron construir pacíficamente el sistema político democrático. En Brasil valoramos mucho la experiencia española. La contribución de España para la formación del Brasil moderno incluye también más de 10 millones de brasileños descendientes de españoles. España y Brasil, tradicionalmente vinculados por la historia común, pasaron a beneficiarse desde los años noventa de lazos que van más allá de los encuentros bilaterales y son de alcance regional. A eso debemos añadir los mecanismos de consulta de Mercosur y la Unión Europea y las cumbres iberoamericanas que lanzaron las bases de asociaciones vitales en estos tiempos de creciente interacción política y económica. Nuestra relación será elevada a un nivel aún más alto cuando podamos contribuir con éxito para que se produzca un acuerdo comercial entre Mercosur y la Unión Europea que permita el pleno ejercicio de nuestras ventajas comparativas. Esta es sin duda la piedra que aún falta en nuestra construcción común: crear un marco legal que permita el aumento significativo de nuestros intercambios y de nuestras producciones agrícolas e industriales.

Señores presidentes, señores parlamentarios, deseo enfatizar la importancia de la asociación con España del nuevo Brasil que empezamos a construir con estabilidad democrática, desarrollo económico

y social, que son factores que van a reforzarse mutuamente. Mi Gobierno atribuye gran importancia al proceso de desarrollo social. La expresión práctica de esta prioridad se refleja hoy en el trabajo del Consejo de Desarrollo Económico y Social. Buscamos la participación de toda la sociedad y de los tres poderes en el proyecto de un país más próspero y más justo. Es un proceso que recuerda, con diferencias históricas sin duda, el acuerdo que culminó en España con los Pactos de la Moncloa. Estamos empeñados en la construcción de un nuevo pacto social que permita un diálogo constructivo entre empresarios, trabajadores, sectores de la sociedad, que puedan promover los cambios que la sociedad brasileña exige. Queremos realizarlo con transparencia y permanente estímulo a la participación popular. Solamente así vamos a garantizar un combate efectivo a la corrupción, este mal que corrompe las sociedades suramericanas. Será un proceso gradual, pero firme y con objetivos definidos. En estos seis meses de Gobierno, la discusión con la sociedad produce amplias reformas en la Seguridad Social y en los impuestos, lo que va a permitir recuperar el crecimiento con mayor eficacia y consolidarlo.

Para ir adelante con las reformas es esencial garantizar una relación de confianza entre el Ejecutivo y el Poder Legislativo. En el Parlamento están reunidas las fuerzas políticas vivas capaces de entender el momento que vivimos y las expectativas de nuestra sociedad. En el mundo crecientemente interdependiente es necesario valorar el papel del Legislativo, incluso en lo que se refiere al fortalecimiento de la acción internacional del Estado. Estamos a favor de un

permanente diálogo en función de las posiciones negociadoras entre el Legislativo y el Ejecutivo. Al contrario de lo que se dijo, esto no debilita nuestras posibilidades de negociación, al contrario, las refuerza con la legitimidad del apoyo legislativo.

Señores presidentes, señores parlamentarios, estamos buscando estrechar los lazos que nos unen con Europa. En el plano político, nuestro diálogo tiene un gran progreso, en el plano de las inversiones hubo adelantos importantes, pero nuestros intercambios comerciales aún están muy por debajo de su verdadero potencial. Para Brasil, la distribución equilibrada de nuestras relaciones comerciales con el resto del mundo es un objetivo estratégico. Esperamos que Europa considere sus relaciones con nosotros a través de ese prisma.

Para que la democracia de los países en desarrollo se fortalezca, es necesario un ambiente internacional solidario y favorable al crecimiento económico, sobre todo para nuestra América latina cuya presencia relativa en la historia de los intercambios internacionales fue mucho mayor de lo que lo es hoy. Los países en desarrollo dependen de reglas de comercio internacional equilibradas, que garanticen el acceso de sus productos a los mercados de los países desarrollados. Al mismo tiempo, esas reglas no deben suponer obstáculos insuperables para el desarrollo de políticas industriales, tecnológicas o de desenvolvimiento social. Los países en desarrollo, como Brasil, están haciendo un inmenso esfuerzo y sacrificios para hacer competitivos sus productos en los mercados internacionales. Las conquistas que

obtuvimos con un intenso esfuerzo han sido frustradas por la aplicación de subvenciones y otras medidas. Estos mecanismos crean y empeoran una verdadera exclusión social.

Seguimos con interés las recientes discusiones de la Unión Europea con la finalidad de reformar la política agrícola común. Nuestras expectativas ahora se vuelcan en el mandato negociador que la Comisión Europea tendrá como resultado de ese proceso. Esperamos que al ser presentadas las propuestas estén plenamente sincronizadas con la Rodada de Doha de la OMC, verdadera agenda para el desarrollo de las naciones pobres. No queremos criticar ni lanzar acusaciones en dirección a los países desarrollados. Conocemos nuestras responsabilidades; cumplimos con la parte que nos corresponde ejecutando políticas económicas equilibradas, combatiendo la corrupción, mejorando las instituciones para el buen funcionamiento de nuestra economía. Nuestra voluntad política es combatir los desequilibrios sociales y la pobreza. Conseguimos controlar la corrupción, organizamos nuestras finanzas y estamos recuperando la estabilidad para crecer de manera sostenible, todo ello para alcanzar nuestro objetivo de incluir 40 millones de brasileños y brasileñas en la producción para el consumo, para el mundo de la cultura.

También hay una responsabilidad internacional para combatir la pobreza. Los países con mayor capacidad pueden y deben ejecutar políticas solidarias en favor de las naciones necesitadas. A pesar de las limitaciones que Brasil tiene como nación en desarrollo, es lo que

está intentando hacer en el plan regional: queremos fortalecer Mercosur y promover la integración plena de América del Sur. Desde los primeros momentos de mi mandato he trabajado para conseguir este objetivo, con flexibilidad, audacia y generosidad. Un país como Brasil debe entender las diferencias que existen entre los países de la región, utilizando su mayor capacidad de producción y consumo para responder a las demandas de nuestros vecinos. Esta postura va a contribuir para que alcancemos una unión sólida y equilibrada con ventajas para todos, haciendo posible el sueño de construir una América del Sur unida y solidaria.

Mis colegas presidentes de Mercosur y de otros países de América del Sur han transmitido una profunda coincidencia de visiones sobre la importancia de nuestra concertación en proyectos estratégicos para el desarrollo económico y social de nuestros países en el cuadro más amplio de nuestras relaciones con América Latina. Estamos convencidos de que es posible retomar los pasos necesarios para consolidar Mercosur como unión aduanera y caminar rumbo a la construcción de un verdadero mercado común.

Los resultados de las recientes elecciones en nuestra región, demuestran una clara opción de la sociedad a favor de Mercosur, y está así en gestación un nuevo ambiente político mucho más favorable para retomar los esfuerzos de integración regional. Queremos construir un espacio económico que no se limite al plan comercial y que integre políticas industriales, sociales, tecnológicas y culturales.

La dimensión política de Mercosur está ganando fuerza. La creación del Parlamento de Mercosur está siendo discutida en el ambiente político; también aquí el ejemplo europeo puede ser fuente de inspiración.

Aparte de la generosidad, necesitamos imaginación y audacia para encontrar soluciones que posibiliten superar la escasez de recursos necesarios para combatir el hambre y la pobreza extremas: las inversiones en infraestructura, esenciales para el desarrollo y la integración. En este sentido, las convergencias son cada vez más amplias, como quedó bien claro cuando se subrayó el asunto de la infraestructura en el plan de acción del Grupo de Río, recientemente adoptado en Cuzco. Existen buenas oportunidades para cooperar y hacer negocios. Por su experiencia, vemos a España como un socio natural en este proceso. Invito a los españoles a participar de esta gran empresa para dotar a América del Sur de infraestructura compatible con nuestros desafíos y necesidades.

Señores presidentes, señores parlamentarios, siempre digo que el hambre no puede esperar. El desarrollo económico y la justicia social deben andar de la mano. La ausencia de uno de estos dos elementos es lo que crea espacios para la desunión, la inseguridad, la dictadura, el narcotráfico o el terrorismo. Brasil está imbuido de una gran energía ético-política que nos permite confiar en nuestra capacidad de avanzar. En este camino quiero utilizar el espíritu de solidaridad y concordia que caracteriza a nuestros pueblos iberoamericanos. Con su

singularidad, pero también con sentimientos y sueños comunes, vamos a juntar esfuerzos de cara al futuro de realizaciones.

Las relaciones entre España y Brasil pueden y deben traducirse en diversas iniciativas que contribuyan a aproximar a América Latina y particularmente a América del Sur y la Unión Europea. En el mundo de hoy, las relaciones de los países no puede limitarse a una única dimensión. Brasil ha buscado estrechar sus contactos más allá de la región, con África, con los países árabes y con varios países en desarrollo. Estos vínculos diversificados no nos limitan, al contrario nos aproximan y favorecen una articulación estrecha y provechosa en favor de la construcción de un sistema internacional plural, multilateral, orientado para la paz, la libertad, el desarrollo y la igualdad.

Muchas gracias. (**Aplausos**)

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y cinco minutos del mediodía.